

Sobre los nombres de la antigua Baskonia⁽¹⁾

La extensión de la Baskonia primitiva fué perfectamente señalada por el P. Henao: «los Vascones — dice — confinando con los montes Pirineos por las partes de Guipuzcoa y Jaca, ocupaban un corto distrito de Guipuzcoa y lo que corre desde Jaca hasta Calahorra, y todo el reino de la alta Navarra, con algunos lugares que ahora están cercanos á sus limites, y á los del condado antiguo, despues reino de Aragón».

(1) Fragmento inédito del capítulo xiv de la 3ª parte de: *Los orígenes del pueblo euskaldun: Celtas, Iberos y Euskaros*. «La 1ª parte la dedicó el autor á estudiar los datos de la antropología; la 2ª, los datos de la historia (géógrafos é historiadores de la antigüedad); la 3ª recoge y discute los datos de la lingüística. En ella examina la parte del léxico euskaro que corresponde al estado de la llamada civilización neolítica, á la edad de los metáles y á otros periodos posteriores de la civilización primitiva (conocimiento de animales domésticos y salvajes, árboles, plantas cultivadas, instrumentos, telas, puntos cardinales, elementos de la tierra, divisiones del tiempo, astronomía, ideas psicológicas, sociales &ª); examina las afinidades que diversos autores han señalado entre el baskuenze y otros idiomas, expone el organismo gramatical completo de dicho idioma, analizándolo ámpliamente y analiza enseguida la toponimia euskara, reuniendo sus diversos elementos. Después se dedica al estudio de la lengua ibérica, á la luz del idioma euskaro comenzando por los nombres de lugar de tribus ó gentilidades de la antigua Iberia. El capítulo xiii separa en los nombres ibéricos el cuerpo de la palabra, del mero elemento terminativo y flexional, comparando á éste con los sufijos y terminaciones baskos. Los restantes capitulos de la 3ª parte se ocupan en el estudio de las diversas reliquias del lenguaje ibérico. Esta labor la verifica sirviéndose siempre del euskara por que el único objeto del autor es dilucidar si el ibérico es, ó nó, explicable por el baskuenze. «Aspiro — dice — á sacar una consecuencia definitiva: ó enterrar el ibero — euskarismo, ó demostrar que el campo acotado por Humboldt es terreno fértil» El resultado le es indiferente en absoluto, puesto que *a priori*, ni es iberista, ni anti-iberista.

Las conclusiones de esta triple *enquête* antropológica, histórica y lingüística constituirán la materia de la 4ª parte. (Nota de la Rev.)

Ulteriormente el nombre se extendió á Alaba, y pasando el Pirineo, á grandes regiones de Francia: la Gascuña (*Vasconia, Wasconia, Guasconia, Gasconia, Gascunia*).

Oiasso, Oearso, Olarso.

Promontorio y ciudad. En el mencionado capítulo la reduje al actual *Oyarzun*, amenudo designado por los modernos habitantes de la comarca con el nombre de *Oyarzu*, que se aproxima al clásico aun más. Los que situaron á Oearso en San Sebastián, fueron causa de que modernamente llamen muchos á esa ciudad *Easo*, creyendo que le dan su nombre antiguo. Mas *Easo* es una lección viciosa, y por otra parte, la antigua ciudad baskona nada tiene que ver con la moderna capital gipuzkoana. Así es que nombre hoy tan popular en ella, representa un doble disparate histórico y lingüístico. El nombre baskón aparece manuscrito ó impreso de distintas maneras: *Oeason, Oeasson, Eason, Oidasun, Oedasuna, Idanusa*. Algunas de estas variantes han originado *desdobles* de pueblos; p. ej.: el P. Henao, al enumerar los ríos y lugares de los Vascones, cita *Olarso, Easo* ciudad, *Easo* promontorio, *Idanusa* ú *Oedanusa* (1). La *e* de *Oearso*, alargada por algún copista, pareció *l*, y resultó la forma *Olarso*. El tema de las formas más correctas es *Oias-*, *Oeur-* que yo explico por el baskuenze, *Oyan* «bosque, floresta» que en composición, á veces, pasa á *Oyar*: *Oyarzabal, Oyarbide*. Las alternancias $n = r$ y $r = s$ son ibéricas y euskaras.

Oearso, Oiasso, al igual de *Oyarzun, Oyarzu* significa «abundante de bosques; *nêmôrôsus*». Dicho nombre designaba, como genérico, á un territorio; en el lugar de *Orereta* se edificó la actual Rentería, que había de llamarse Villanueva de Oiarso, donde todos los de «aquella tierra morasen en uno» á tenor de la carta-puebla del Rey D. Alphonso XI, año 1320. Los moradores habían constituido el Concejo de Oiarso, aforado al fuero de San Sebastian (2).

El egregio helenista Carlos Müller opinó que *Ophiusa* expresaría un concepto geográfico fabricado por los griegos sobre el vocablo indígena de *Oiasso* ú *Oiarso* (*Oyarzun*) y que los *Cempsios* corresponden á Gipuzkoa (3). Mr d'Arbois opina lo mismo.

La primera incursión conocida de los mediterráneos en el golfo de Gascuña ha de fecharse hacia el año 500 de nuestra era; efectuóla el cartaginés Himilcon, cuyos informes pasaron á la obra de Avienus. A

(1) *Averiguaciones &ª*, t. II, pagª 286, ed. Lopez.

(2) Gorosábel: Diccionario hist.-geog.... art. Rentería.

(3) Joaq. Costa: *Estudios ibéricos*, p. 9.

dos jornadas de navegación de *l'Argium prominens* (cabo Ortegal?), señala el cabo de *Ophiussa*, que en opinión de vários autores no puede ser otro sino el cabo *Iger* («seco, árido»), macarrónicamente traducido por de «La Higuera» ó «du Figuier», que es el principal hito ó marca en aquellos parages y uno de los más importantes de toda la costa: *Prominens surgit decinh Ophiussae in oras, absque Arvi jugo in pace locorum bidui cursus patet*. Cerca de allí observó una isla verde, consagrada á Saturno, que debe ser la isla de Santa Clara frente á la playa y bahía de San Sebastian: *Post pelagia est insula, herbarum abundans, ad.... Saturno sacra* (1).

M. Jullian estima que existe concordancia entre el nombre de *Oiaso* y el de *Ophiussa*. Este nombre, en griego, significa «país de las serpientes». Es muy probable que en tiempo de Himilcon existiese yá el nombre de *Oiasso*. El cartaginés lo transcribió como pudo, y algún traductor griego lo helenizó. Según las noticias recojidas por los navegantes extranjeros, esa tierra había sido habitada por los Ligures y entónces se llamaba *Oestymnis*, nombre que también se aplicó primitivamente á la Armórica. La forma con *Oestr-* que da Avienus está helenizada. Del sudoeste y del sur vinieron los Sefes y los Kempeses que se apoderaron del territorio, obligando á los Ligures á retirarse más allá del Bidasoa

(1) C. Jullian. Questions ibériques: Oyarzun (Bullelin Hispanique Juillet-Septembre 1905). El autor afirma que Avienus intervirtió el orden de las tiradas de mar pero guardando el orden de los puntos señalados; al parecer siguió el orden inverso de un periplo que tenía á la vista é iba de norte á sur. Suponer que la derrota se efectuó de este á oeste, altera las reducciones de localidad. Müllenhof sitúa el *Veneris jugum* en Fuenterrabía y el cabo *Argium* en Finisterre. Müller y Leite de Vasconcellos transportan el cabo *Argium* al cabo Silleiro, y Unger el cabo de *Ophiussa* á San Vicente y el cabo *Argium* á Carvoeiro (C. Jullian, *loc. cit.*). —Las construcciones basadas sobre las noticias de los antiguos periplos, cuya exactitud no podemos aquilatar y que además exigen la enunciación de hipótesis acerca de la derrota misma de los navegantes, han de acojerse con suma cautela, sin perjuicio de admirar la ciencia y el agudo razonar de los autores.

En el magnífico *Atlas antiquus* de Sieglin (Tab. 29, n° 1, dedicado á la geografía de España que alcanza al siglo v anterior á Jesucristo), una vasta región que corre desde la desembocadura del Duero y atraviesa el Ebro, por territorio posteriormente baskon lleva la siguiente leyenda: *Ophiusa* s *Oestrymnis* con la mención de que la habitan *Sefes* (Iberos), y *Kempses* y *Oestrymnises* (Celtas). Mas abajo en dirección sur, y separados de los *Kempses* por el Tajo aparecen los *Sacefes* en cuyos territorios figura el promontorio de *Ophiusa*, que posteriormente se denominó *Magrum*, y corresponde al actual cabo de Roca. Subiendo hacia el noroeste se destaca el promontorio de *Aryium*, que posteriormente se denominó *Arubium*, *Orvium*, y está situado en la posición del actual cabo Silleiro. El promontorio de *Venus* que andando el tiempo se llamó *Celticum*, corresponde, en la localización de Sieglin, al moderno cabo de San Adrián, y el promontorio *Nerium* al cabo Finisterre. Los *Oestrymnises* se extendían por el territorio que ocuparon después los *Artabri*, y los *Dragani*, á caballo sobre el Pirineo Central, se dilataban por las llanuras de ambas vertientes.

y de los Pirineos: «*Cempsi atque Saefes arduos collis habent Ophiussae in agro: propter hos pernix Ligus Draganumque proles sub nivoso maxime septentrionem collocaverant larem*». Los Kempeses habían habitado, en otro tiempo, la isla *Cartare*, cerca del Guadalquivir. Los Sefes las inmediaciones del Tajo, y estaban asociados á los primeros. Juntos fundaron un gran imperio desde el Tajo al cabo *Iger*. Avienus aplica el nombre de *Ophiussa* á todo el noroeste de España. La noticia mas interesante que los cartagineses averiguaron de los indígenas, seguramente, es que bastaban siete días de marcha para trasladarse desde el Oceano al Mar Interior, de *Oppiussa* al puerto de *Pyrene* (1).

Ulteriormente, no es posible fijar cuándo, se mostraron en las orillas del golfo de Gascuña los Baskones «el gran pueblo del alto valle del Ebro» que buscaban una desembocadura en el Oceano, un puerto y cabeza de línea sobre las rutas marítimas. Ellos, por las trazas, desviaron hacia el Ebro el curso de las caravanas. *Oiasso* les pertenece. La primera mención de los Baskones figura en Silio Italico, á propósito de la guerra de Hannibal. La frase *inquietos Vasconas* que estampó Avienus es interpolación suya. Pero su existencia está bien comprobada en tiempos de la guerra de Sertorio, por fragmentos de Tito Livio y de Salustio. Por tanto, Ligures indígenas, Baskones del Ebro, Kempeses y Sefes de Lusitania, Púnicos de Cádiz y Cartago, Griegos de Marsella se encontraron y sucedieron en las inmediaciones de *Iger* y de la peña de *Aya* (2).

(1) El camino, al pié de los Pirineos, mediría unos 500 kilómetros, que requiere jornada de 70 kilómetros diarios, en números redondos. A M^rJullian le parece que aun en aquellos tiempos y con recambios bien dispuestos, no era imposible recorrer el trayecto en una semana.

(2) C. Jullian, *loc. cit.* — Es muy difícil abstraerse á la sugestión producida por la lectura de los textos más antiguos, de que la aparición de los pueblos en un territorio determinado, responde al orden en que los van mencionando los historiadores y geógrafos vetustos. Pero las primeras noticias de los exploradores suelen ser muy vagas; dan á territorios inmensos el nombre de alguna tribu ó ciudad que ellos conocen. Poco á poco, sobre el fondo uniforme de la generalización temprana, se van marcando las diferencias específicas y surgen nuevos nombres. Esto, amenudo, indica, no que vinieron pueblos nuevos sino que los antiguos son mejor conocidos. Es natural que los primeros navegantes fenicios trabasen relaciones con los Kempeses y Sefes, por más inmediatos á las factorías primitivas de ellos; cabe que allá aprendiesen cómo esas dos tribus realizaron expediciones hacia el noroeste, y si después hallaron colonias de ellas á lo largo de la costa, debieron de pensar que dichos dos pueblos ocupaban todo el territorio en que aun no sabían poner otros nombres. Los Baskones pertenecen á las capas de los primeros ocupantes del país por ellos habitado históricamente, ó han de considerarse como invasores de él? La segunda opinión que es la que tan brillantemente mantiene M^rJullian, no puede levantarse únicamente sobre textos vagos y deficientes. Se han de tomar en cuenta otros datos y antecedentes que alegaré, para fundamentar mi opinión, en la cuarta parte de estos Estudios.

A juicio de M. Jullian hay que distinguir entre la villa de Oyarzun (antigua Oiasso) y su puerto, el actual Pasages, que se llamó, según documentos citados por el P. Risco en *La Vasconia* (pag^s 152-153). puerto de *Oyarzo* y *Oyarzun* (1). De esta manera se concilian el aserto de Strabón de que Oiasso, ciudad, estaba situada sobre el mar Oceano, y el hecho de que entre Oyarzun y el mar median vários kilómetros (2). De suerte que un mismo y único nombre designó al promontorio (Iger), á la villa (actual *Oyarzun*), al puerto (*Pasages*), á la región y al río que la atraviesa (que también se llama hoy *Oyárzun*). Supone el sabio autor citado que Mela (III, 15), designó con el nombre de *Sauso* á dicho río, pero advierte que el texto se halla muy corrompido.

Pompaelo.

Pompailon, Pompelon, Pompelone, Pompaelo; Pompelona, Pombailona, Pompeiopolis. «..... encima de la Jacetania, en dirección al norte, habita la nación de los Baskones, cuya ciudad principal es *Pompelon*, como quien dice, la ciudad de Pompeyo» (*quasi Pompeiopolis*: Strabon, lib. III, cap. IV, n^o 10). Nos faltan datos para medir la intensidad del influjo político y administrativo de Pompeyo sobre los Baskones, pues alguno ejercería, de ser cierto que él fundó, ó por lo menos *romanizó*, á la ciudad de Pamplona, transformación, verosímilmente, de otra puramente baskónica, que acaso se llamaría ya *Iruña*, nombre euskaro que suena desde los más vetustos documentos medievales y que aun emplean los descendientes de los antiguos baskones.

El nombre de *Pompailon* &^a es, totalmente, de nueva planta, y por lo tanto alienígena, ó es nombre híbrido donde junto al elemento suministrado por el célebre general, coexisten otros adjudicables al idioma nacional? Analizando las variantes (con escepción de *Pompeyo-polis*, que no requierse estudio), se observa que todas ellas comparten un elemento uniforme: *Pomp-*, *Pomp-*, y los variables: *ail*, *ael-*, *el*; *o-*, *on*, *one*, *ona*. Las variantes *ail-*, *ael*, *el-* son exclusivamente gráficas, debidas á la influencia del idioma del escritor; según nuestra ortografía, la

(1) Gorosábel en su *Diccionario*, cita, en apoyo de esa denominación, la cartapuebla de Fuenterrabía, año 1203, que inserta en el Apéndice. Mas ese documento, lo único que dice al señalar términos á la ciudad, es: *Dono etiam vobis et concedo istos terminos subscriptos; videlicet de ribo de Oyarzun usque ad ribum de Fonterrabia*. En la sentencia arbitral que los Reyes Católicos pronunciaron el año de 1491 se lee la siguiente frase, acotada por Gorosábel: *otrosí en el puerto de Oiarso, llamado el Passage*.

(2) 11 kilómetros, 481 mtr. Véase el Estado n^o 2 de los Estados indicadores de las distancias existentes por carreteras entre pueblos y puntos importantes de la Prov. de Guipuzcoa.

exacta transcripción fonética es *el*, que en la moderna *Pamp-l-ona* que dó reducida á *l*.

Desde luego es inaceptable la suposición de que *pomp-* sea elemento euskaro, Aparte de que al seguir esa ruta desatendemos la preciosa indicación del nombre de Pompeyo, y de que el caudal léxico basko con *p* inicial es muy escaso, tanto que toda palabra se-dicente baska que comienza por dicha letra es sospechosa de alienigenismo, diré que á *pomp-* no lo explica satisfactoriamente ningún vocablo del baskuenze conocido. *Pompe* en osco y úmbrico corresponde al latino *quinquē* «cinco». Las lenguas aryas suelen preferir la labial á la gutural pre-formativa: *pente* (griego), *pemte* (cólico), *pancam* (sánscrito), *fimf* (gótico), *fünf* (aleman), *five* (inglés). El nombre propio samita *Pontius* equivale al latino *Quintius* y explica el romano *Pompeyo* (1).

El segundo elemento de *Pompelon*, podría asimilarse al euskaro *iri*, *ir* «pueblo, ciudad», y en composición «agua», *ili*, *il* «pueblo, ciudad» en composición. La variante *elo* convida á suponer que *elo* y nó *el* es la forma íntegra y por tanto nos aparta considerablemente de *iri*. *Elo*, por otra parte, se encuentra en la toponimia euskara; es el nombre indígena de la, montaña y pueblo de Monreal cercanos á Pamplona. En bretón, segun Pfeifer, *elo* es variante de *elf* «álamo». Yo opino que la o del *elo* examinado es residuo de la terminación (2).

Ona, *one* es muy semejante al basko *une* «lugar, sitio», para que no merezca el nombre de variante, á pesar de las excursiones que pudieran hacerse por territorio céltico: *onn* (irl) «piedra», *ona*, terminación de nombres de diosas, *on* (kymr.) «lo que se eleva, lo que es superior», *on* (irl.) «bueno», *bona* (ant. céltico) probablemente «habitación» &^a. Se puede suponer, con algun fundamento, que *-uña* es variante altonabarra de *-ona*, *-one* y que, desde el punto de vista de la terminación, *Pomp-el-ona*, *Pomp-el-one* é *Ir-uña* (*Ur-unia*, *Ir-unnia*, *Ir-uinna* de los documentos medievales) se corresponden. En cuanto á *ir*, lo corriente ha sido explicarlo por *iri* «ciudad, pueblo»; más constándonos, de análisis anteriores, la frecuente transformación de *ur* «agua» en *ir*, componente de muchos nombres topográficos, la cuestión cambia de aspecto. *Ir-uña* «lugar del agua» simplemente, ó variante del comun *ur-une* «vado»,

(1) *Dictionn. étym. latin*, par MM. Breal et Bailly; pag^s301.

(2) Mr. Philipon en su artículo «*La déclinaison dans l'onomastique de l'Ibérie*» dice que el sistema de comparar nombres ibéricos, viejos de dos mil años, á nombres baskos del siglo XIX flaquea por su base. La objecion, á primera vista, parece formidable; pero no lo es tanto; entre otras cosas el autor, se olvida de que para varios nombres baskos podemos subir hasta el siglo X y el XI, y desde entonces no han cambiado. Véase el capítulo XI de mi obra.

satisface más que nó *Ir-uña* «lugar, sitio de la ciudad», nombre impropio de la ciudad misma, el cual lógicamente sólo podría corresponder al emplazamiento de una ciudad derruida, sopena de reducir *uña* á un puro exponente de localidad. La primitiva Pamplona se habría fundado, acaso, á orillas del Arga; este rio junto al molino llamado de Caparroso es vadeable la mayor parte del año; se pasa á pié enjuto sobre unas piedras, excepto durante las grandes avenidas de invierno ó primavera. Acaso Pompeyo fué quien edificó la nueva población sobre las colinas que dominan al Pío, atendiendo á las conveniencias militares. La «Ciudad» romana estuvo situada sobre las alturas lamidas por el río, en el emplazamiento que posteriormente ocupó la Nabarrería, que continuó llamándose la ciudad, en contraposición á los barrios ó burgos de San Miguel, San Fermín y San Nicolás. Allí es donde se encontraron fragmentos de mosaicos, restos de estatuas y ruinas de un templo romano grandioso.

No es ésta la opinión de Traggia: «Mas si se considera que este dictado (el de *Irunia* = población buena), debía en rigor ser posterior á la fundación, y que la historia no ofrece vestigio de pueblo anterior á estos tiempos, no hay razon para suponer que Pamplona existió y se llamó Irunia antes de Pompeyo». Hablando del nombre, dice más adelante: «Parece que el autor griego (Strabón) quiso traducir á su idioma el nombre *Pompelon* ó *Pompeioro*, que en realidad es lo mismo. Esta voz tiene composición vascongada, y se forma del nombre de Pompeyo y la terminación *one* ó *une* que en Vascuence significa lugar y asi *Pompeione* traducido literalmente (sic) al griego, es Pompeiopolis» (1). Fundándose sobre dos inscripciones latinas, Traggia afirma que el nombre fué *Pompeione* y nó *Pompelon*. De esta manera queda descartado el embarazoso componente *el*.

De las seis monedas ibéricas adjudicadas á la región pamplonesa, únicamente la que lleva inscripción de *irsônes*, *isônes* pudiera atribuirse, con alguna probabilidad, á Pamplona. Zobel la atribuyó á *Oeasso*: «Zobelius —dice Hübner— de Oeasone sive Oeassone Vasconum oppido cogitavit, quod apud Strabonem (Oidasousa III, 4, 10) Melam III 115, Marcianum p. 550, Ptolemaeum III 6, 10 memoratur, Plinio (III § 29, IV, § 110), Olarso est, hodie Oyarzun. Zobel opinio non caret probabilitate, sed demonstrari nequit» (2).

Boudard leyó *Imones* y *Iomones*; siguiendo á Lenormant la atribuyó á

(1) *Dicc geogr.* — *Hist. de España*, por la R. A. de la Hist. tomo 2º, pag. 223.

(2) *Monumenta &*ª, pag. 58.

los *Emanici*, tribu de la Beturia mencionada por Plinio (1). Este nombre no ha obtenido cabida en los *Indices* de Hübner, ni lo encuentro, tampoco, en los mapas antiguos que manejo.

Sestini leyó *Isones* é *Isones*, atribuyendo dicha moneda á una *Isona* de su invención. La lectura de Saulcy es *Isones* y *Usones*, *Irsones* y *Ursones*; las supuso acuñadas por la ciudad bética de *Urso*, así como Delgado por *Iessona* ó *Irsona*, ciudad ignota.

Zobel de Zangroniz ignoraría que el nombre vulgar de Pamplona es *Iruña*, pues de lo contrario no se hubiese lanzado á emparentar á *Irsones*, *Isones* con *Oearso*, *Olarso*. Que las aludidas monedas pertenezcan á esta localidad habrá de establecerse con razones extrínsecas á las meramente lingüísticas capaces de establecer correspondencia entre *Irsones* y *Oearso*. *Ir* — *uña* e *Ir* — *s* — *one* — *s* comparten el elemento inicial *ir* y *uña* es referible, sin violencia, á *one*, que también hemos señalado en los nombres latinos de la capital nabarra. Mas la *s* medial y la *s* terminal son, por ahora, inexplicables.

Itourissa, Iturisa, Turissa

Por tratarse de una ciudad baskona la explicación etimológica, de suyo, se insinúa, y es de lo más llana que cabe: *itouri*, *ituri*, *turi* = *iturri* «fuente»; *ssa*, *sa* = *za* exponente de localidad ó abundancia. El apellido de *Iturriza* es común.

Ssa es sufijo, galo, además; *él* y *sso* — *s* suelen aparecer en nombres galos personales y en toponímicos derivados de gentilicios romanos.

Plinio, según leo en d'Arbois de Jubainville (2) dijo que *Iturissa* estaba en la región céltica. Esto no la excluye de la Baskonia; era una manera anticuada de hablar, herencia de una época en que la denominación de *Céltica* se aplicó á una gran extensión territorial del Norte y Oeste de la península, habitada por pueblos anónimos y bárbaros, en contraposición á los Iberos, más cultos y conocidos.

Registramos aquí, *in fraganti*, un caso de la aféresis de *i*; por tanto, en muchos casos, podremos explicar *turi*, *tur* — por *ituri*. El nombre de la ciudad bética *Turobriga*, *Turibriga* le corrigió el último editor de Plinio, escribiendo *Iturobriga*.

Mas si en ciertos casos será plausible referir el elemento *tur* inicial á *iturri* no debemos olvidarnos de que existen las raíces célticas (ó mas bien arianas) independientes *tur* y *dur* y por los Celtas traídas á España. D'Arbois cita el nombre del rey celtibero *Turrus*, y sospecha

(1) *Essai sur la numismatique ibérienne*, pag. 217.

(2) *Rech. sur la prop. foncière* &ª.

que el gentilicio romano *Turius* se deriva de él. En la Alemania meridional existió una estación romana llamada *Turo*. Fueron tribus de los Germanos los *Turones* (y también de los Galos) y los *Turcniingi*. En la Apúlia una ciudad se llamó *Turenium* y dos de la Gália béliqua *Turicum* y *Turnacum*, *Turullum* una de Trácia &^a &^a.

Dur significa «agua» en bajo-bretón. Es raiz muy difundida, con ese ú otro significado. A título de ejemplos citaré, sin salir del coto céltico: *Duria*, río ligúr, *Durovernum*, *Duracina*, *Durovaria*, ciudades británicas, *Durocortorum*, ciudad galo-belga. Dieffenbach afirma que *dur*, *duro* aparcan en muchos nombres de ríos, ciudades, pueblos de las Galias, Bretaña y España (1).

La identificación de *ur* bask. á *dur*, variante suya; por hipótesis más arcaica, tampoco debe desaprovecharse. Cuando todos los restantes elementos del vocablo analizado fuesen explicables por el baskuenze, sería inexcusable abstenerse de recurrir á dicho idioma.

Humboldt, naturalmente, explica *Iturissa* por *iturri* «fuente» y *sa* = *za* abundancial.

Zobel atribuyó la moneda celtibérica cuya inscripción es *Trshs* á *Iturissa*: «nescio an recte», comenta Hübner (2).

La discrepancia en la interpretación de las grafías, puede marcarse en el siguiente cuadro: *t = z* (Delgado, Berlanga); *h = e* (Delgado, Berlanga), *i* (Saulcy) = *oh*, *ho* (Zobel). Por consiguiente, en vez de *trshs* podríamos leer *zrses*, *trses*, *zrsis*, *trsis*, *zrsohs*, *zrshos*, *trsohs*, *trshos*, *trshos*.

Es indudable que las vocales de *Trshs* están omitidas. Supliéndolas, Campaner leyó *terases*. Suponiendo que *Trshs* sea la transcripción ibérica de *Iturissa*, suplamos las vocales de aquel vocablo con las de este: *iturisahs*. Hagamos lo propio con las variantes de lectura, y resultarán las formas *izurises*, *iturises*, *iaurisis*, *iturisis*, *izurisohs*, *izurishos*, *iturisohs*, *iturishos*. Las lecturas fundadas sobre interpretaciones gráficas distintas de las que adoptó Hübner se apartan mas de la forma *Iturisa* transmitida por los escritores clásicos sin omisión de vocales. En todas las lecciones, sorprende el elemento terminal *hs*, *es*, *is*, *ohs*, *hos*, que nó encaja dentro de la etimología euskara. La terminación *es* y su afin ó simple variante *is*, la anotamos ya en *Irsones*. *Hos* podría sugerirnos una aproximación al euskaro *otz* «frío» (forma primitiva *kotz*). Mas aun supuesta la exactitud de esta lección, nada adelantáramos, porque no teniendo la *s* me dial otra explicación plausible que la

(1) Celtica I — «Namen — Correspondenzen (Wirkliche u Scheinbare) pag. 234.

(2) *Monumenta* &^a pag. 60.

de ser exponente de abundancia ó situación, le habría de seguir el adjetivo *hos = otz*, infringiendo gravemente la construcción del baskuenze positivo.

Las consecuencias que de éstos antecedentes fluyen, son, disyuntivamente; ó que la moneda de *Trsks* no es de *Iturissa*; ó que la inscripción está mal leída, ó que la terminación *hs* no pertenece al nombre, que íntegro aparece supliendo las omisiones vocálicas de la lectura de Hübner: *iturisa*. Esta última es mi opinión.

Las ciudades hispánicas aliadas, según observó Dieffenbach, aunque estuviesen entre sí muy distantes, solían poner sus nombres en las monedas. A veces éstos son tres ó cuatro y están representados por dos ó tres letras. La sigla *hs* indica el nombre de otra ciudad confederada? Marca alguna indicación de la misma moneda, todavía ignorada? O es un elemento puramente gramatical? Acaso nos den la respuesta ulteriores investigaciones. Por de pronto, indicaré que aparece en otras monedas: la de *arsahs* (Arsa), por ejemplo.

Iakka, Iaca; Iakk-etanoi, Jac-etani; Iac etania.

«Sobre la Iacetania, hacia el septentrión habitan los Baskones», dice el conocido texto del geógrafo de Amasea. Es decir que los Baskones habitaban la montaña, el Pirineo, y en este sentido estaban *supra Iacetaniam*, mientras que los Jacetanos eran pueblo de la llanura, y podían extenderse ambos paralelamente durante una gran extensión de terreno. «Entre el monte Pyrene y el Idúbeda — dice Strabon — está el Ebro, río que corre paralelo á ambas cordilleras..... Diferentes pueblos habitan la región á que nos referimos; el más conocido es el de los Jacetanos. Su territorio comienza en las primeras faldas del Monte Pyrene, y después se explaya por la llanura, acabando en los confines de Ilerda y Osca, ciudades que pertenecen á los Ilergetas, situadas no lejos del Ebro» (1).

Los Baskones y los Jacetanos, en su origen, indudablemente eran idénticos. La circunstancia de habitar la llanura y la montaña marcaría entre ellos análoga diferencia á la que se observa en Nabarra, y por la misma causa, entre *ribereños y montañeses*. Antes fueron conocidos de los geógrafos los Baskones que no los Jacetanos. El propósito de conciliar el texto de Strabon con el de Ptolomeo que incluyó á *Iacca* entre las quince ciudades atribuidas á los Baskones, ó el de contraponerles en irreductible antinomia, ha hecho gastar mucha tinta á los

(1) Geograph. Ilb. III, n° 10.

autores, los cuales disputaron sobre límites y vecindad de pueblos, derrochando, como suelen, mucha sutileza.

A mi juicio, la solución es clara. Baskones y Jacetanos constituyeron un sólo pueblo. Diferenciáronse, al cabo, los de la llanura de sus hermanos montañeses probablemente por efecto de su celtización y comenzó á designárseles con nombre diverso. Como la ciudad mas importante de esa región sería Jaca, de ella tomaron nombre los de la tierra baja aun en la época que retenían el genérico de Baskones. Pero Jaca estaba situada peñas arriba (á 735 metros de altura); por tanto, conservó durante mucho más tiempo su fisonomía baskónica, y es natural fuese incluida entre las ciudades baskonas. Confinantes de los Baskones en el Pirineo fueron los Cerratanos; el nombre de Jacetanos, al parecer, no subió más arriba de los primeros peldaños de la cordillera. Los que otra cosa opinen, dirán que Baskones y Jacetanos fueron en la comarca de Jaca finítimos.

Variantes (gráficas ó dialectales?) de *Jacetani*, *Jacetania* &^a son *Lacetani*, *Laketarkoi*, *Lacerania*. La alternancia consonántica *j*, *y* = *l*.

El tema de *Iakka*, *Iaka* es *ia* ó *i*, y la terminación *ka* ó *aklea*, *aca*. *Ia* indudablemente, es un tema contraído; dejo los varios que pudieran aducirse, para fijar su relación posible con *igo* «subir», *ike* «cuesta rápida, altura» Es más verosímil en *Ia* — la elisión de *K*, *g*. que nó la reducción de un hipotético *iago*, *iake*, á *igo*, *ike*. I supone una contracción de *ihí* «junco» (*iki* primitivo?, que en composición casi siempre queda reducido á *i*. Resueltamente me inclino á la etimología de «subir» ó «cuesta», la cual perfectamente cuadra á la posición que ocupa Jaca. Recordemos el camino recorrido por *Eganzi*, *Ganzi*, *E-anzi*, *O-anzi*, *Ianzi*, *Iyanzi*, *Yanzi* actual.

Se conservan monedas ibéricas de dicha localidad, cuya inscripción — hecho insólito — resulta idéntica al nombre transmitido por los clásicos: *Iaca*, que Sestini leyó *ibe* (1).

Andelos; Andelonenses; Andelonensis; Andosinoi

Ciudad de los Baskones, según Ptolomeo. Ha sido identificada á las modernas *Andosilla*. (Oihenart), *Andion* (Moret): á ésta, mediante la forma intermedia de *Andelon*.

Varios pueblos del territorio euskaro ostentan en su nombre el tema *and* —, *ant* — :

And-a, *And-a-goya*, *And-aza*, *And-eraz*, *And-i-on*, *And-o-llu*, *And-o-silla*,

(1) *Monumenta* &^a pag. 54.

And-os-queta, And-ri-cain, Ant-e-z-ana, Ant-o-nana &^a; lista que se aumentaría si incluyésemos en ella los apellidos extraídos de otros tantos toponímicos.

Al tema *and* —, *aent*. —, si es euskaro, le falta, una vocal: los vocablos euskaros no suelen terminar en muda. Esa vocal, atendiendo á los nombres colacionados, oscila entre a, e, i, o,

Andu, andue, andui «cepa de árboles», *andurrai* «rosal salvaje», *andura* «yezgo» ó «sauquillo», *anda*, nombre genérico de hierba que forma parte de *andagarratz* «acedera silvestre» (Dice. Azkue), *andala-porru* «gamón» (id), *anda, anta* «cauce» (id), que acaso, más primitivamente significó «riachuelo, arroyo» pues este significado hipotético que yo le asigno no desdice del de cauce, ni lo repelen ninguno de los otros compuestos que hallo en dicho diccionario: *andaol* «compuerta del cauce del molino», *andapara, antepara* «cauce del molino»: todos estos nombres euskaros pueden proponerse, con mayor ó menor verosimilitud, para la explicación de los toponímicos arriba colacionados.

Diefenbach dice que *and* — es un prefijo de muchos nombres de pueblos en las Galias, España y este de Europa (1). Zeuss en su monumental *Grammatica Céltica* incluye entre las partículas separables que se observan en los nombres galos antiguos á *and* —, y enumera á los *Andecavi* (tribu), *Andemutunnum, Anderitum, Andecamulum* (ciudades), y á los siguientes suministrados por las inscripciones: *Anteroudus, Andebroci-rigis. Andedunis, Andiorus*, y acaso *Andarta* (diosa) si la partícula de este nombre no pertenece á la clase de las inseparables, y los nombres de lugar *Andesugina, Andethannale* (2). El mismo elemento brilla en el sobrenombre dado á las matronas galas: *Andrustehiae*, que á M. de Belloguet le recuerda el basko *andre* «señora» (3).

El elemento *and* —, indudablemente, es galo, y más que galo también, puesto que se nota su presencia en la indica *Anduca* y en la siria *Androna* &^a. Sin negar que en algún caso los compuestos de *and* — hispánicos sean adjudicables á los celtas, por lo ménos los incluídos dentro del país baskónico, según las más graves presunciones, serán de cepa euskara.

La afirmación de Diefenbach respecto à la abundancia del prefijo *and* en España, no la encuentro justificada en su propia obra. Humboldt unicamente cita à *Andobales*; entre los nombres de personas, que iden-

(1) «10. *And-*, Práfix Vieler Namen in Gallien, Hispanien, Ost-Europa»: *Celtica*, I, pág. 311.

(2) *Grammatica Celtica*, pág. 867. Berolui apud Weeidmannos MD. CCCLXXI.

(3) *Ethnogenie gauloise* — *Gloss. gaul.* pag. 147.

tifica al del famoso *Indibil* y los explica ambos por *andia* «(el) grande» (1). Los Indices de Hübner, además del nombre de *Andelos* y sus derivados, mencionan *Andosinoi* y *Andurensis*, de la Bética; entre los nombres aquitánicos y narbonenses (2). De suerte que de los cuatro nombres con *and* —, ninguno de ellos pertenece à la región céltica ó francamente celtizada.

Ptolomeo situó a los *Andosinoi* «inter Pyrenem et Hiberum»; la mención es muy vaga. Por el sonido de la voz han solido identificarlos á los *Andelonenses*. No siendo absolutamente firme la identificación, me abstengo de analizar ahora dicho nombre.

Del nombre galo toponímico *Andelaus* dice M. Langnon (*Géographie de la Gaule au VI^e siècle*) que presupone un primitivo *Andelavus*, derivado del hipotético nombre masculino *Andelus* ó *Andilus*.

Volvamos al bascónico *Andelos*. Su segundo elemento el lo refiero à *ili*, variante de *iri* «ciudad», tema que figura como elemento inicial y medial en varios nombre ibéricos. De que *eli* es variante del ibérico *ili*, la equivalencia *Ilici* = *Elike*, ópido de la España Cartaginesa, nos suministra la prueba.

Si nos atreviésemos á suponer que la terminación *os* de *And-el-os* es una adaptación griega del bask. *otz* «frio», redondearíase la etimología de ese nombre: *And (a) el (i) otz* «pueblo frio del riachucho». El derivado *Andelonenses* demuestra que también se le revistió á dicho nombre de la terminación *on*: *Andelon*, referible, sin dificultad, cual la precedente, al euskaro. En resumen, ignoramos cuál de ambas terminaciones es la que ostentó, como suya, el nombre bajo su forma indígena, ó si una y otra son imputables á la grecización y latinización del vocablo..

ARTURO CAMPIÓN

(Continuará).

(1) Rech. sur les habitants prim. de l'Espagne, pag^a 67 y 70.

(2) *Monumenta & a* pag^a 223, 245.